po nosotros le concebimos teniendo presentes los monumentos de la historia y las lecciones de la esperiencia, la naturaleza del hombre y de la sociedad, y sobre todo, las eternas leyes de órden y de moral impuestas al mundo por su Creador, y las santas mácsimas de amor y de fraternidad enseñadas al humano linage por el augusto Fundador del cristianismo. Procuraremos formular nuestro pensamiento con la mayor claridad y concision; hele aquí: entonces habrá el máximum de la civilizacion cuando coexistan y se combinen en el más alto grado, la mayor inteligencia posible en el mayor número posible, el mayor bienestar posible en el mayor número posible.

He aquí los elementos que han de entrar por necesidad en la verdadera civilizacion; he aquí la norma para apreciar debidamente cuando los pueblos avanzan ó retroceden; he aquí una luz para esplicar singulares fenómenos de la historia, y para augurar con algunas probabilidades de acierto el porvenir de las naciones. Porque es menester no perderlo de vista; esos elementos ecsisten á veces solos, á veces combinados: á veces predomina uno, á veces otro; y la combinacion se hace de tan distintos modos, son tan varias las graduaciones y matices que ofrece su resultado, sucede con tanta frecuencia que el uno gana á espensas de los otros, que es el mas bello campo que presentarse pueda á la observacion y á la filosofia, el seguir en la historia de la humanidad el carácter de esas combinaciones, con sus causas profundas, sus relaciones delicadas, y sus efectos inmensos.

Hemos presentado nuestro pensamiento, y en otro artículo procuraremos desenvolverle y afirmarle, á la luz de la filosofia y con los documentos de la historia; no nos lisonjeamos de encontrar en la realidad nada que se aprocsime á nuestro bello ideal, porque en esa tierra de infortunio, la realidad es tan triste como el pensamiento kermoso y halagüeño, y el hombre parece un proscrito condenado á embriagarse con sueños dorados, y á despertar en medio de la pesadumbre y la amargura.

do á embriagarse con sucños dorados, y á despertar en medio de la pesadumbre y la amargura.

Research seriorma entratable de la constance la bebriagarda de la constance de la

## Articulo Segundo. Con conservado de conserva

which are a more than the state of the state

Inteligencia, moralidad, bienestar, combinados y generalizados, dijimos que formaban el bello ideal de la civilizacion; por manera que á este objeto debe siempre encaminarse la sociedad, y con esta regla debe juzgarse de su adelanto ó retroceso. Tan sencilla es esta idea, que pareceria estraño no encontrarla fijada ya por todas partes, si la esperiencia no enseñase que el entendimiento humano suele buscar por mil rodeos lo que fácilmente podria encontrar por línea recta. Como quiera, no se podrá negar á nuestro pensamiento la sencillez; y en tal caso podemos recordar aquel célebre dicho que en tres palabras encierra filosofia tan profunda, sigillum veri simplex, la sencillez es el carácter de la verdad. Sin embargo, no queremos dejarle sin aclarar y desenvolver á la luz de la filosofia y de la historia; no pretendemos presentarle tan solo en una region elevada y abstracta, obligando á los lectores á mirarle de lejos y como en perspectiva: el ser ecsaminados de cerca solo daña á los pensamientos falsos, no á los verdaderos; el error, por brillante que sea, es una ilusion que se desvanece á medida que el entendimiento se le aprocsima; pero la verdad, como es la realidad misma, si es mirada de lejos se la ve oscura y de pequeño tamaño; pero en acercándonos á ella, sus dimensiones crecen, y sus colores se avivan.

Sin inteligencia no hay civilizacion; sin que brille en la frente del hombre ese destello divino, sin que ciña sus sienes esa bella aureola, esa esplendente diadema que le distingue como à rey de la creacion, no es concebible la perfeccion de la sociedad; falta el manantial del bien, falta el titulo mas hermoso, el mas noble blason, el orgullo del humano linage. Tan deslumbrador es su brillo, tan fascinadora su influencia, que allí donde le vemos, allí aclamamos la civilizacion; sin pensar en lo que le rodea, sin pararnos en que sea pasagero, en que sea tal vez una antorcha que resplandece en la cima de un edificio en ruina. El grandor de los imperios, su magnificencia y poderío, sus colosales conquistas, su robustez, su duracion al través de largos siglos, no bastan para grangearles el bello título de civilizados, si en ellos no se ha desarroliado la inteligencia, si no se halla embellecida su historia con tan precioso es-

malte. O si no ¿cómo es que al lado de los inmensos imperios del Asia merezca una atencion tan preferente la Grecia, que no es mas en comparacion que un pequeñísimo espacio, y que en la misma Grecia, honremos tan particularmente á la Atica, que no es mas que un punto? ¿Sabeis por qué? porque en Grecia, y mayormente en la Atica, vemos el desarrollo de la inteligencia, y en Asia el de la fuerza; vemos en Grecia una centella que fulgura, se agita y pasa, en Asia un coloso sombrio, firme sí pero inmóvil, silencioso como una estátua; y tal es el generoso instinto de la humanidad, que en nada estima la duracion, en nada el grandor, cuando faltas de inteligencia, carecen de movimiento, de vida, de luz.

La Roma conquistadora del mundo, la patria de los héroes, la ciudad de las costumbres austeras, era sin duda algo preferible à la Roma de Augusto, que embriagada de placeres empezaba à dormir el voluptuoso sueño precursor de su muerte; sin embargo, en la Roma antigua no vemos la civilizacion, en la de Augusto sí; y es que en aquella hay mayor grado de robustez y de fuerza, en esta de inteligencia; sus brazos se enervan, pero su frente se anima; el corazon se corrompe, pero el entendimiento se ilustra; viene la muerte, es verdad, pero es en medio de un brillante festin donde perora la elocuencia, donde cantan los poetas, donde ostenta el arte sus maravillas, donde resplandece la inteligencia con vivísima luz, con hermosísimos colores.

Pero cuanto mayor es el interés inspirado por el desarrollo de la inteligencia, cuanto mas deslumbrante y fascinador es su brillo, tanto mayor cuidado es menester para no cifrar la civilizacion en ella sola; porque es un error grave, gravísimo, el pensar que la sociedad se perfecciona siempre que la inteligencia se desenvuelve. Y cuenta, que de ningun modo tratamos de abogar por la ignorancia; cuenta que no la juzgamos ni saludable á la moralidad, ni conducente al bienestar; y la estraña paradoja sostenida por Rousseau en la Academia de Dijon en contra de las ciencias con respecto á la moral, nos parece muy digna de ser la primera del misántropo, que en su delirio buscaba la virtud y la dicha en medio de las hordas salvages. ¿Por qué habia de ser contrario á la moralidad el desarrollo de la inteligencia? la claridad del entendimiento ;no ha de contribuir á que se vea la virtud mas hermosa y el vicio mas negro? una sensibilidad mas fina, cual suele acompañar á un espíritu cultivado ¿ha de ser contraria á la virtud, que se halla en tanta armonía con los sentimientos mas delicados del corazon? Los hombres mas grandes ifueron acaso grandes criminales? La santidad infinita ino es la misma inteligencia infinita? Penetrad en el caos de esos siglos en que por un conjunto de causas aciagas y de trastomos espantosos, la ignorancia habia tendido sobre Europa su negro velo; y á cada paso tropezareis con el asqueroso vicio revolcándose á sus anchuras en medio de las tinieblas, á cada paso sorprendereis al crímen devorando sus víctimas en la oscuridad de las sombras. Pero renace el saber, y las costumbres se suavizan y se mejoran, todo cambia, todo se regulariza y se perfecciona; el escándalo y el erimen huyen pavorosos al asomo de la antorcha que esparce por do quiera sus claros resplandores, como al rayar la aurora, azorado el criminal busca su guarida, y disipándose la voluptuo-sa embriaguez de placeres culpables, corre presurosa la debilidad á ocultar su falta y su ignominia.

Si el desenvolvimiento de la inteligencia es saludable á la moralidad, no lo es menos al bienestar; bastando para convencerse de esto una consideracion bien sencilla: el bienestar en la sociedad resulta de la abundancia de medios para satisfacer las necesidades, y estos medios no se obtienen sin la inteligencia. La naturaleza es rica y abundante; pero ha de ser esplotada, pues que el hombre puede morirse de hambre entre montones de oro. Comparad paises con paises, tiempos con tiempos, y la verdad resalta tan clara que se hace inútil insistir en probarla.

Prévias estas salvedades, vamos á proseguir nuestra tarea ecsaminando en este artículo algunas de las relaciones de la inteligencia con la civilizacion; sin cuyo trabajo no seria dable comprender lo que nos proponemos decir en los siguientes números.

Para proceder con toda claridad, y no confundir cosas muy distintas dando lugar á equivocaciones de gran monta, es necesario considerar el desarrollo de la inteligencia en dos esferas: una superior, en cuyo espacio se mueven los entendimientos elevados, donde se labran las grandes reputaciones, y en que se elaboran aquellos monumentos, que trasmitidos á la posteridad inmortalizan la época; otra inferior, pero que comprende un mayor número, que se pone mas en contacto con las pasiones é intereses, que se aprocsima mas á los pormenores, y que ejerce sobre las relaciones sociales y sobre la vida del individuo, una influencia mas inmediata, mas directa, mas eficaz. Esta inteligencia, que podriamos llamar de segundo órden, no siempre anda acorde con la primera, no siempre le está subordinada, como á primera vista parece que deberia suceder; à veces marchan divergentes, tal vez en direcciones enteramente opuestas. Como juzgamos muy importante esta reflecsion, la apoyaremos con hechos.

En el siglo de Luis XIV las altas inteligencias eran religiosas;

habia diferencias de opiniones, de talentos, de genios, de miras, pero todo no hacia mas que crear diferentes centros de movimiento en el gran sistema, sin que esto obstase á que se conservara el centro comun donde se hallaba el regulador de todos los movimientos, la religion: pero debajo de ese movimiento se descubre otro en sentido muy diferente; nada menos que hácia la incredulidad. Por mas que pueda parecer estraño, juzgamos que es muy cierto; mediando dos razones incontestables que concurren á demostrarlo. La una, que podriamos llamar á priori, se funda en la brecha que debió de abrir en las creencias religiosas el protestantismo, brecha que no pudo repararse ni con la espulsion, y en la disposicion de los espíritus en Alemania, en Inglaterra, y sobre todo, en Holanda; paises que estaban en incesante comunicacion con la Francia, v cuyas relaciones no era bastante á romper toda la severidad de la revocacion del Edicto de Nantes. Otra razon, que podremos llamar á posteriori, es, que luego de muerto Luis XIV, levantó erguida su cabeza la incredulidad; es decir, que no suponiendo que en el siglo de aquel Rey germinaron en abundancia las ideas irreligiosas, no será posible comprender las épocas de la Regencia y de Luis XV.

La misma Francia nos presenta en la actualidad otra prueba del diferente camino que lleva la inteligencia superior y la inferior. En la region de las altas inteligencias cunden ahora las ideas religiosas, ó al menos sociales y conservadoras; y mucho dudamos que lo mismo se verifique en las regiones menos elevadas: posible fuera que esto no se realizase todavía en mucho tiempo, y que las nuevas aristocracias, levantadas sobre las ruinas de las antiguas, y que como es natural trabajan por conservar su puesto, tuviesen que sufrir, andando el tiempo, algunas arremetidas semejantes á la famosa escena del Trinquete, y al ataque de la Bastilla. En las doctrinas y en los hechos hay cierta lógica terrible, que los pueblos comprenden á las mil maravillas.

Pero á pesar de esta divergencia, menester es confesar que la situación de un pais donde esto se verifique es violenta, y que por tanto deberá ser poco duradera. Porque los dos órdenes de inteligencia se tocan en mil puntos, se rozan á cada paso, sus límites mal deslindados se confunden á menudo, y esto, tarde ó temprano, produce uno de dos efectos; ó bien el un órden arrastra el otro y le somete á sus doctrinas, ó bien resultan en la sociedad conflictos y revoluciones. Para hacer palpable esta verdad, no será menester que salgamos de España.

Es indudable que á principios del presente siglo, habian cundido

entre muchos de nuestros mas claros talentos las doctrinas de la escuela del siglo XVIII. Atendidas las circunstancias en que se encontraba la nacion, esas doctrinas no podian penetrar en su seno, debian sobrenadar como sobrenadaron; pero esto no ha impedido que no se hayan derramado por ellas torrentes de sangre, y que todavía despues de 30 años de turbulencias y desastres, no se halle nuestra desgraciada patria en situacion tan angustiosa, no tenga un porvenir tan lóbrego y encapotado, que no es posible fijar la vista en él sin retroceder de espanto.

Hemos presentado estas reflecsiones con respecto al desarrollo de la inteligencia, para desvanecer una ilusion que suele ser muy comun, y consiste en que para apreciar el estado de la inteligencia en un pais, se tema por barómetro la parte mas esclarecida y brillante; aquella que estiende su fama hasta los paises estrangeros, es decir, lo mas selecto en ciencias y literatura. Añádese á esto la creencia, no menos comun, de que la literatura es un espejo donde refleja la sociedad, y he aquí que en viéndose una literatura llena de calor y de vida, fácil es ser llevado á imaginar que la sociedad se halla tambien robusta, floreciente y lozana. Consecuencia plausible, y á primera vista legítima, pero que sin embargo, está desmentida por la historia. Hay en la vida de las sociedades ciertas épocas criticas, en que suele aparecer la inteligencia en todo su esplendor; y, cosa notable, resplandece á veces con insólita y vivísima luz cuando la sociedad en cuyo seno vive y de cuya atmósfera se alimenta, está tocando al borde del sepulcro. Resultado de combinaciones anteriores que le han sido favorables, y de circunstancias pasageras que la secundan, no espresa la verdadera situacion del país, es postiza, es un adorno mentido, es un magnifico cortinage que oculta el lecho de un moribundo. Entonces la inteligencia superior es infecunda, no ejerce influencia sobre la sociedad, es un mueble de lujo que al primer golpe se quebranta, y cuyos trozos se arrumban conservándose tan solo como preciosas antiguallas. Así con sus raptos sublimes el genio de Platon asiste á la agonía de la Grecia, así canta Virgilio la eternidad de un pueblo que va á perecer, así el brillante coro que rodea el sólio de Luis XIV, augura duradera gloria al trono de un gran rev, cuyo segundo sucesor habia de morir en un cadalso. Competer un ort support, principor un etasmana

Para comprender completamente el influjo de la inteligencia sobre la civilización, conviene ademas observar, que será muy poca su eficacia, si no procura hermanarse con algunos intereses que sean poderosos en la sociedad, ó no estuviere trabada con ideas é instituciones de grande influencia y ascendiente sobre el ánimo de los pueblos. La inteligencia dirige, pero no ejecuta; es la cabeza que necesita el brazo. Algunas épocas notables de la historia servirán de aclaracion y apoyo á esta verdad.

En los siglos medios, cuando todo el saber quedó concentrado en la clase eclesiástica, y particularmente en la regular, cuando solos los clérigos sabian leer y escribir, y los monges, con asiduo trabajo é infatigable perseverancia, transmitian á las generaciones venideras los sucesos que iban ocurriendo, y los restos del antiguo saber, formando los anillos de esa cadena que une á la inteligencia moderna con la antigua, tenia la clase eclesiástica el mayor ascendiente sobre el ánimo de los pueblos; llegando á pasar á sus manos la direccion en todos los negocios. Pero ¿por qué la inteligencia del clero era tan fecunda y poderosa? ¡lo era por sí sola? es bien cierto que no: v á poco que se reflecsione se echará de ver que lo debia en gran parte á su intimo enlace con las ideas religiosas, á la sazon tan prepotentes; que lo debia á su trabazon con instituciones que miradas por los pueblos como descendidas del cielo, eran objeto de una veneracion y acatamiento sin límites. Todavía mas: aquella inteligencia se hermanaba admirablemente con todos los intereses de la sociedad, era un gérmen fecundo de establecimientos de beneficencia, de progreso en la legislacion, de mejoras administrativas, de organizacion social en todos los ramos, y los pueblos que aunque ignorantes, no carecian de aquel saludable instinto que jamas abandona á la humanidad, advertian fácilmente que en la inteligencia del clero tenian un inagotable manantial de bienes, vo por esto se prestaban dóciles al movimiento y direccion que se les comunicaba. Por estas causas pudo la inteligencia en aquellos tiempos ser tan poderosa, y ejercer en la sociedad una saludable dictadura. Fué poderosa porque era fecunda, y fué fecunda porque siendo su alma la religion, llevaba en su seno el espíritu de vida merte es a con souna, y cuyos troca se atem vida vida se atem vida.

Otra época notable nos ofrecerá un contraste bien singular, será como el reverso de la medalla. ¿Por qué la filosofía del siglo XVIII, la inteligencia estraviada, pudo ejercer tanto influjo sobre la Francia en tiempo de la Regencia y del reinado de Luis XV, y preparar la catástrofe del infortunado Luis XVI? Porque conoció sagazmente su posicion, porque vió un gobierno débil y corrompido y una sociedad indignada; y dijo para sí: "ataquemos al gobierno é involucremos con él á todas las instituciones antiguas; halaguemos empero á la sociedad, y constituyéndonos órgano de todas las pasiones, eco de todas las quejas, defensores de todos los intereses no satisfechos, reuniremos en torno nuestro una falange podero-

sa, que nos servirá por ahora de escudo para defendernos, y luego de ariete para derribar todo lo ecsistente." Así pensó y así obró la inteligencia estraviada, así encontró primero apoyo firmísimo, y eu seguida un brazo irresistible: así consumó la Revolucion.

El solo recuerdo de la Revolucion de Francia, de ese acontecimiento colosal en si v en sus efectos, nos lleva naturalmente á considerar lo que es la inteligencia separada de la moralidad, lo que la civilizacion puede prometerse del pensamiento del hombre, cuando no está regulado por los eternos principios de la moral, cuando quiere á toda costa realizar sus concepciones, sin atender á lo que demandan las inmutables verdades sobre que descansa la suerte del individuo, de la familia y de la sociedad. La inteligencia sin moralidad es el ángel caido que lleva herida su frente con el ravo del Eterno, y que en medio de su desesperacion, blasfema contra su Criador, lleva en su mano la tea de la discordia, hace temblar la tierra bajo sus plantas, y trastorna y abrasa el universo. Ved ó si no á ese hombre que con torva frente y la mirada encendida, deja caer sobre el papel sus pensamientos terribles; á ese misántropo que medroso de su propia sombra se figura ver á la sociedad que conjurada le persigue; que insulta á la civilizacion ponderando las ventajas de la vida salvage; que con su infausto talento hace problemáticas las mas altas verdades; que ora defiende el duelo y el suicidio, ora los condena; que ora pinta con negros colores el adulterio, ora procura protegerle cubriéndole con un velo; que mina el órden social en sus mas hondos cimientos; que lanza sus tiros vibrantes contra todas las instituciones ecsistentes; que no se asusta con la espantosa conflagracion que va á provocar, cuando su corazon la presiente v su mente la divisa; este hombre, cuyo libro es el código de la Revolucion mas formidable que vieron los siglos, este es el emblema de la inteligencia sin moralidad: es Juan Jacobo Rousseau. Other fall agent wood as a line a vidence forther

¡Ay de la sociedad donde se verifica tan sacrilego divorcio! vivirá en la inquietud, se agitará en medio de las revoluciones, y si no conserva en su seno algun gérmen regenerador, su destino será la muerte. ¡Qué hubiera sido de la Francia con el tan decantado saber de sus grandes filósofos, si el genio de Napoleon no la hubiera salvado preservándola de la disolucion y estirpando la anarquía? Por cierto que no faltaba la inteligencia en la Asamblea constituyente, en aquella asamblea que contaba un Sieyes y un Mirabeau; ¡pero qué hizo aquella asamblea? derribar, nada mas. Echó por tierra el prestigio del trono, niveló todas las clases, dió rienda suelta á las pasiones, ecsasperó los ánimos, estravió las ideas, en-

tronizó la soberanía del pueblo, preparando de esta manera la ruina de la monarquia, el triunfo del Jacobinismo, la guerra civil, la estrangera, el reinado del terror, y todo esto para llegar ¡á donde? à postrarse à los piés de un hombre que diese à la Francia orden, códigos y administracion, mientras que la Francia le daba su sangre y sus tesoros, para levantarle un trono, y ceñir sus sienes con una diadema de gloria. Ya que tanto se pondera la fecundidad de la filosofia, su influencia en la civilizacion, en el adelanto de la sociedad; dígasenos ¿qué ha hecho la Revolucion de Francia, esa hija predilecta de la filosofia, de la inteligencia abandonada á sí misma, sin moral, sin religion, sin ningun enlace con las tradiciones antiguas, en el completo aislamiento á que ella misma se habia condenado, mejor diremos, á que se había entregado como á un hermoso sueño, como el bello ideal de la humanidad, como el apogeo de su poder, como el mas alto punto de su esplendor y de su glória? ¿Qué ha hecho, qué es lo que ha creado, que obras son las que ha sustituido á tantas como derribó? Hay en Francia la monarquía, pero no por la Revolucion, sino á pesar de la Revolucion, socavada por la Revolucion, amenazada por la Revolucion; hay en Francia administracion, pero es debida á un hombre; hay en Francia la religion, pero es la que ha podido salvarse en medio de las ruinas del edificio social; hay movimiento industrial y mercantil, pero haylo en Inglaterra y no data de su Revolucion, haylo en Prusia bajo el absolutismo, haylo en Rusia bajo el poder ilimitado del autócrata. ¿Qué es lo que queda á la Revolucion? una cosa, una sola cosa, el haber derribado; obra por cierto grande, magnifica, propia de las tempestades arrasando bosques y campiñas, y sumiendo en el llanto y en la miseria á los pueblos.

Esto sabe hacer la inteligencia sin moralidad, á tanto alcanza su fuerza: disuelve, disipa, destruye, pero no le pidais nada mas; su mision concluye aquí, y se retira luego del teatro de sus hazañas, cediendo el terreno, ó á hombres estraordinarios á quienes envia de vez en cuando la Providencia para la realizacion de grandes destinos, ó á la accion lenta y regeneradora de los antiguos principios, que ocultos en el seno de la sociedad, vuelven á germinar y á florecer, luego que se retira del campo la hoz destructora. Así ha sucedido siempre, y así sucederá: tal es el carácter del espíritu del hombre, tal es el ejemplo de la historia, tal es la ley de la humanidad. La inteligencia del hombre solo es fecunda cuando está subordinada á la inteligencia infinita, cuando obedece á su impulso, cuando es su instrumento; y esto solo se verifica cuando la inteligencia no se aparta de los principios eternos de la moral, cuando es

vivificada por el espíritu de la religion, cuando no tiene el necio orgullo de renovar la guerra de los gigantes escalando el cielo, cuando no tiene la insensatez de atribuirse la fuerza omnipotente de aquel que dijo, hágase la luz, y la luz fué hecha.

## Articulo Cercero.

the Course of the Assessment o

ed at a market of all the decimal transfer of the factor of the color

Decia Newton que sin mácsimas de sana moral no es mas el saber que un nombre especioso y vano; nosotros llevaremos el pensamiento del célebre naturalista mucho mas allá, afirmando que no solo es inútil, sino tambien nocivo; y que cuando el divorcio de la inteligencia y de la moralidad se reduce á sistema, cuando es no solo en el órden de las acciones, sino tambien en la region de las ideas, cuando no es immoral precisamente el sábio, sino su sabiduria, entonces ha sonado para la sociedad la hora fatal de sus calamidades, entonces se dislocan sus polos, se rompe su eje, falta todo principio de regularidad y de órden, se hunde en el caos. En el mundo moral hay sus leves como en el físico; la inteligencia con su inquietud característica, su agitacion incesante, su actividad inagotable, su variedad infinita, representa el impulso en todas direcciones, el movimiento indefinido, sin regla, sin objeto; pero la moralidad es la ley de gravitacion universal, que todo lo arregla, lo tempera, lo armoniza, constituyendo diferentes centros particulares, que á su vez reconocen otro centro universal, que es Dios.

Nada en el mundo carece de ley, y la inteligencia no puede estar sin ella: esta verdad no quiso reconocerla la filosofia del siglo pasado, tampoco la reconoce lo bastante la filosofia del siglo presente; y por esta causa ni una ni otra conocen á fondo lo que es una religion; por esta causa no comprenden la profunda sabiduría entrañada en el principio de autoridad, base fundamental del Catolicismo; por esta causa desconocen ambas al hombre y á la sociedad, impulsan sin dirección fija, sin tino, proclamando un desarro llo sin regla, un movimiento al acaso, una libertad mil veces esplicada, nunca entendida.